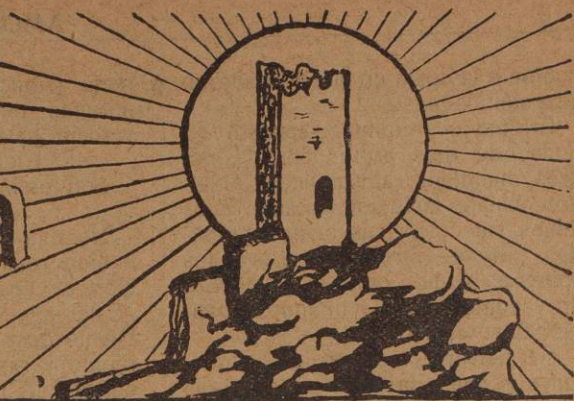


Amor y Esperanza

Periódico - Parroquial-Quincenal



Año VI

Alhama de Murcia, Domingo 27 de Enero de 1929

Núm. 119

El bosque sagrado de Sidi-Allí

Guardo entre mis papeles, como reliquia veneranda, lo que tú, lector, puedes llamar, si te place, con el nombre pomposo de «Diario de campaña»; pero te advierto que, antes que tú, bautizó el librero de apuntes «El Peque» del Batallón: un alférez menudo y simpático, con la cara co-

de un campamento, da la idea más aproximada de un manicomio suelto, donde cada cual viste tan fachendosamente como se le antoja y vive y personifica su tema, hasta que un proyectil acabe con su vida y su locura.

En el cuaderno, pues, de *mis* «Memorias», aparecen notas brevísimas como relámpagos, que delatan la tempestad, y que, al ojearlas, se descorre, para mí, el telón de la tra-

...Cuando, terminada felizmente para nuestras armas, la operación de aquel día, entré en el hospital de sangre, un sanitario salióme al encuentro notificándome, con la mayor naturalidad:

—Hoy hay trabajo, Padre. Han ingresado muchos y la mayoría graves.

Entre tanto, otros sanitarios discurrían entre los lechos y llevaban y



.... ¡Allí se me apareció el Señor!

mo una niña y el corazón de héroe. De su puño y letra dejó, para siempre, escrito sobre las pastas del cuaderno: «Memorias de un cura loco». Y así lo denomino yo y entiendo que no debe tener otro nombre, pues cualquier otro sería más fátuo y menos real.

Loco precisaba estar para aguantar, indiferente, aquella ininterrumpida sucesión de impresiones. Si no te has asomado nunca al escenario de la guerra, ten por cierto que la visión

g-día, y la farándula de la muerte pisa, torpemente, el escenario en que antaño tuve yo también mi papel.

Y he aquí, lector, que hoy mi vista se posa, insistentemente, sobre una de estas notas, mientras la memoria rumia aquel suceso, que tuvo un solo testigo: un solo soldado loco? y un solo confidente; este cronista loco o como tú quieras.

La nota a que me refiero dice lacónicamente: «22 Septiembre 1924. El bosque sagrado de Sidi-Allí».

traían del quirófano camillas? de heridos. Unas de las veces pasó, rozando junto a mí, una de estas camillas y en ella un artillero que, lejos de quejarse, reía dulcemente y apretando sus manos sobre el pecho, decía sin cesar: ¡Gracias... gracias, Señor!

Hizo el sanitario que hablaba conmigo un gesto de compasión, mientras decía: — ¡Uno más! ¡Cuántos más, Dios mío!

Instintiva, maquinalmente, ace

